Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

Exhibición n° 6622 Domingo 12 de febrero de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

LOS EDUKADORES (*Die Fetten Jahre sind vorbei*, Alemania/Austria, 2004) *Dirección*: HANS WEINGARTNER. *Guión*: Katharina Held, Hans Weingartner. *Fotografía*: Daniela Knapp, Matthias Schellenberg. *Diseño del film:* Christian M. Goldbeck. *Asistente de dirección:* Hannes Habenicht. *Montaje*: Dirk Oetelshoven, Andreas Wodraschke. *Mezcla de sonido:* Benjamin Riesenfeld, Susy Wehrli. *Música original*: Andreas Wodraschke. *Vestuario:* Silvia Pernegger. *Elenco*: Daniel Brühl (Jan), Julia Jentsch (Jule), Stipe Erceg (Peter), Burghart Klaußner (Hardenberg), Peer Martiny (Villenbesitzer), Petra Zieser (Villenbesitzerin), Laura Schmidt (Tochter), Sebastian Butz (Sohn), Oliver Bröcker, Knut Berger, Hanns Zischler, Claudio Caiolo, Bernhard Bettermann, Sylvia Haider, Claudia Jakobshagen, Reiner Heise, Heinz Kreitzen, Lara Schützsack, Heinz Fitz, Albert Gürtler. *Productor:* Sabine Holtgreve, Georg Steinert, Antonin Svoboda, Hans Weingartner. *Productora:* Y3 Film, Coop 99, Südwestrundfunk, arte. *Duración original*: 127’.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films.

El film

Los anarquistas de hoy en día, por Europa, ya no son lo que solían ser. Nada es lo mismo. Los revolucionarios de ayer ahora son conformistas. La rebeldía pasa por los antiglobalizadores, que atacan la acumulación de bienes personales en pocas manos y alertan a compradores de zapatillas de marca que a los niños asiáticos que hicieron el calzado les pagaron miserias. Sí tienen los mismos ideales que los jóvenes del Mayo francés, pero a Peter, Jan y Jule eso del sexo libre no les sienta bien. Para nada.

No es que el neurólogo devenido cineasta Hans Weingartner satirice los años '60, pero la mirada ácida prima en esta demoledora película social, que cuestiona una y otra vez el sentimiento del espectador.

Peter, que alguna vez trabajó en una compañía de seguridad, es muy hábil desactivando alarmas, y con su amigo del alma, Jan, se encargan de ingresar a mansiones a escondidas, no para robar sino para dejar un mensaje elocuente. Dejan la casa patas para arriba, literalmente, una nota en la que alertan a los ricos que tienen muchas posesiones y que esos días se acabarán. Y se van. Los edukadores, como firman, no roban objetos, sino el sentimiento de seguridad que tienen los burgueses ricachones. Este es el mundo que tenemos. Esto pasa en Europa, pero podría suceder en Buenos Aires.

Un día, a los edukadores algo no les sale bien. La culpa la tiene la bella Jule. Novia de Peter que se enamora de su mejor amigo —pero Peter, claro, no sabe nada—, los dos meten algo más que la pata y los tres terminan secuestrando al gordito Hardenberg, un empresario millonario que sí, fue un idealista por los años '60.

Los edukadores poco a poco se va cargando de simbolismos, de frases no por hechas menos ciertas, de dogmatismo y otros ismos (es increíble cómo combinan aquí nihilismo y capitalismo). Quien parecía un cerdo capitalista ahora no resultaría tan así, y cuando los aspectos criminales comienzan a sumarse, cada quien demostrará quién es.

"Hay gente que no cambia nunca" es una de las reveladoras pintadas que los edukadores se encargan de recordar. La verdadera enseñanza que dejan estos veinteañeros, y el sentido final del filme, queda en el espectador. Porque sentir empatía por un trío que viola la propiedad ajena, secuestra y amenaza de muerte no es materia sencilla. El final, sorpresivo e igualmente contundente, si vale, reconforta.

Subversivo, el filme molestará a los reaccionarios de un extremo y del otro. La actuación de Daniel Brühl, el hijo de **Good Bye Lenin!** (*Wolfgang Becker*, 2003), como Jan, vale el precio de la entrada.

(Pablo O. Scholz, 8 de septiembre de 2005, extraído de www.clarin.com)

La fuerza del grupo
Los jóvenes saben que hay fuerza en un grupo. Si uno está solo, está perdido. El primer paso de la resistencia es conseguir ser libre. El segundo paso es encontrar aliados, unirse a personas que comparten las mismas necesidades y los mismos valores. En **Los edukadores**, Jan, Jule y Peter forman un grupo así. Los celos no pueden separarlos. Al principio, fue difícil para los actores creer que Peter podía superar la traición de Jule y de Jan. Pero, para él, la amistad significa mucho más que los rancios valores burgueses. Peter ama a Jule, pero la chica no le pertenece. Se da cuenta de que cuando ella se enamora de Jan, es un amor maravilloso, sostenido por una rebelión conjunta, un rechazo compartido de las ataduras sociales. Sigue siendo amigo de ambos.
Reconozco que es una visión muy idealista de la amistad, pero es lo que siento. En la mayoría de películas alemanas, los personajes que forman parte de un triángulo amoroso acaban yendo cada uno por su lado. La gente lo llama realismo, pero no tiene nada de realista
Resistencia poética
Jan y Peter son “edukadores”. Entran en las casas de los ricos y recolocan las posesiones de sus dueños. No roban nada, no hacen daño a nadie. Pero atacan la vida de otras personas. Allá donde van, generan el caos, pero es un caos con sentido. “Edukar” es una forma divertida de vengarse de los ricos. Jan y Peter son activistas y llevan a la práctica una forma de resistencia poética.
Un joven estafado
Cuando tenía veinte años era como ellos. Era un chico enfadado que gritaba “¡Revolución!”, “¡Cambiemos el mundo!”. No luchábamos por los desamparados ni por un partido. Simplemente nos parecía que el sistema no funcionaba. Era igual de malo para los explotados que para los explotadores. No sólo era injusto, era alienante para todos. Mis amigos pensaban como yo, pero ninguno de nosotros encontró un grupo político al que unirnos. No queríamos que nos dieran órdenes; como Jule, queríamos ser libres.
No hay respuestas claras
Durante este período, era un okupa en Berlín. Un buen día, aparecieron cientos de policías. Tiraron las pocas cosas que tenía por la ventana, nos trataron como si fuéramos animales peligrosos y destruyeron el edificio. Para mí, fue una experiencia traumática y me prometí a mí mismo que incorporaría la política a una película. Siempre me ha interesado el cine sociopolítico. Admiro a Michael Moore, Mike Leigh y Costa Gavras. **Los edukadores** es una película sobre la necesidad de un cambio político, pero no da respuestas claras porque no las hay.
Mi vida ha cambiado desde entonces, pero mis ideas básicas son las mismas, y mis personajes, Jan, Peter y Jule, las comparten. Pensamos que nadie mira el mundo desde un punto de vista crítico. Nadie dice “Despertad, esto es perverso, hay que pararlo”. La verdad es que sólo el 10% de la población mundial forma parte de la sociedad de la abundancia. El 90% restante es pobre y pasa hambre. Cultivamos suficiente trigo para abastecer a todos los habitantes del mundo con 2.000 calorías diarias, pero la distribución de alimentos es injusta. El 90% pasa hambre mientras el 10% de la población mundial está a régimen. Todo el mundo es infeliz. Esto podría ser un paraíso, pero para la gran mayoría es una mierda.
Espero que **Los edukadores** haga entender a la gente lo que hacen los enormes conglomerados. Construyen un sistema económico en el que el ser humano no significa nada, el dinero lo es todo. A pesar de todo, la idea de “edukar” es divertida. La película tiene mucho humor y alegría. Leí en alguna parte que un niño se ríe 150 veces al día, mientras que un adulto sólo lo hace 10 veces al día. Quiero que la gente se ría. Quiero que vayan a ver la película y lo pasen bien. También quiero que la gente piense en sus padres. No lo digo por falta de respeto a la generación del 68. Liberaron a la sociedad e introdujeron un sinfín de reformas, pero los rebeldes de ayer se han convertido en los conservadores de hoy. Hardenberg, el hombre de negocios cincuentón de la película es el perfecto ejemplo de un antiguo radical reformado. Se ha convertido en una de las personas contra las que luchaba. En mi opinión, es algo muy común. La vida cambia con el tiempo. Las personas se vuelven fatalistas. Dirigen sus energías hacia nuevos objetivos, fines más egoístas. Adquieren responsabilidades tremendas. Ya no son los mismos. No es que rechacen las ideas de antes, simplemente reniegan de ellas sin darse cuenta.
Prisioneros de sus posesiones
Otro tema de la película es deshacerse de los temores. Es importante poner fin a la ansiedad, dejar de preocuparse por la seguridad. La libertad es más intensa que la seguridad, también es más emocionante. Las recompensas son mayores. Tengo una

noción muy particular de lo que significa el ser humano. Creo que los seres humanos son nómadas, necesitan ser libres. Hoy en día, muy pocos lo son. La mayoría, como Hardenberg, son prisioneros de sus posesiones. Alguien dijo una vez: “Lo que posees acabará por poseerte”.

En una película como **Los edukadores** todo gira alrededor de los actores. La cámara debe seguirles como si determinaran la forma de cada toma. Deben sentirse libres y poder moverse a sus anchas. La colocación de la cámara no debe ser determinante para ellos. Esta idea encaja con la idea de libertad, espontaneidad y ligereza que tiene la película.

Buscando a Jan, Jule y Peter

Escribimos el papel de Peter pensando en Stipe Erceg después de verle en la película de un amigo. Daniel Brühl llegó mucho más tarde, cuando un proyecto anterior fracasó. Para nosotros, fue una suerte. Stipe y Daniel están perfectos juntos. Daniel es un gran actor. Además, nos llevamos bien y tenemos los mismos gustos. Eso facilita mucho las cosas. Fue mucho más difícil encontrar a alguien para el papel de Jule. Tardé ocho meses en encontrar a Julia Jentsch y cuando le propuse el papel me dijo que acababa de firmar otro contrato. Tuvimos que adelantar el rodaje dos semanas y dividirlo en dos períodos. Fue horroroso, pero sabía que teníamos el reparto perfecto, que los actores encajaban de maravilla. Julia es sensible y frágil, pero también es fuerte. Tiene una gran fuerza interior que mantiene a raya deliberadamente durante la primera mitad de la película para liberarla después. Nadie podría haber interpretado a Jule como ella. Escogí a Burghart Klaussner para el papel de Hardenberg, el hombre de negocios, casi inmediatamente. Me di cuenta de que la energía y las vibraciones entre nosotros era buena. Prefiero reescribir un papel para que encaje mejor con un actor antes que descartar a un actor que me gusta porque no es idóneo para el papel. Doy total libertad a los actores. Ellos llevan el peso de la película.

(Entrevista al director Hans Weingartner publicada en www.golem.es)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***